

ÉSTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.



EL LAZO DE JUANITA.

UERTE cosa es esa. Así como hay días en que uno no está para nada, hay noches en que está uno para todo, hasta para ir á divertirse á un baile de máscaras. En esta disposicion me encontraba yo la noche del último que dió la sociedad del Liceo, y resolví ir á él. Pensado esto á última hora, tomé por cuarenta reales un billete de segunda mano, que habia costado veinticinco de primera, y me dirigí

al sitio de la diversion. Pasé la puerta entre empujones, codazos y pisotones, y con el mismo acompañamiento fuí ó me llevaron frente al guarda-ropa, en donde, despues de esperar una hora, pude dejar el gaban, y de donde salí casi descoyuntado, con un boton menos en la levita y un apabullo de mas en el sombrero.

—Pues, señor, la entrada no divierte mucho que digamos, exclamé. Y arreglando lo mejor que pude mi descompuerto trage, subí los cuatro escalones, y héteme ya en el corredor principal con todo el ánimo y en la mejor disposicion de divertirme.

El corredor estaba lleno, atestado de gente: unos con máscara postiza y otros que allí habian ido con la máscara natural.

Imposible penetrar en el salon. Esto, sin embargo, no era grande inconveniente á mi objeto, puesto que en los corredores, segun habia oido decir, estaba la verdadera broma, el chiste de

ley, la sátira fina y picante, las alusiones oportunas é intencionadas, en una palabra; lo que se llama el *esprit* del baile.

En el corredor, pues, me quedé, y no bien habian trascurrido dos horas que allí estuve paseando y corriendo el bromazo mayor que pueda hombre solo correr en un baile de máscaras, se me dirige una mujer á lo que parecia, diciéndome:

—Adios, chico.

Gracias á él, que ha venido al menos quien me salude.—Adios, máscara.

—¿Conque, estás tú tambien en el baile?

—No, que me he quedado en casa.

—Vaya, adios, adios, y que te diviertas.

Y pasó sin decir una palabra.

Vamos, para ser la primera, no lo ha hecho muy mal..... pensé.

—Oye, tú, le dice otra en seguida á su compañera, parándose delante de mí y señalándome con el dedo: este es poeta.

—¿De veras? exclamé: ¿y en que lo has conocido?

—Oh, lo he conocido..... porque me lo han dicho.

—¿Penetracion es!

—¿Te diviertes mucho?

—¡Ah, muchísimo.....!

—Vaya, pues, me alegro; adios, adios.

Pues, señor, como siga esto así, va á ser una delicia.

—Al fin te encuentro, hombre, despues de dos horas que te estoy buscando, exclama otra, dándome con la mano en el hombro.

—Ya me tienes, pues, dije á la recién-venida, ansiando oír lo que con tal afán parecia querer revelarme.

—Dime.

—Antes dime tú.

—¿Cuándo vuelves á leer en el conservatorio?

Tercera edicion corregida y aumentada, me dije, juzgando mas necia á esta última que á las dos primeras.

—Cualquier dia, le contesté.

—Y á mí, ¿cuándo me lees algo?

—Cualquiera noche. (¿Si será del oficio?)

—¿Sabes que haces muy buenos versos?

—Gracias, hija.

—Oh sí; sobre todo el *Carnaval de Madrid* que leiste aquella noche.....

—¿El *Carnaval de Madrid*! exclamé espeluznado: si era un artículo en prosa, querida.....!

—Bueno, prosa ó verso, á mí me gustó muchísimo.

—Gracias: tu voto, como puedes conocer, me llena de orgullo y de.....

—Vaya, adios, y que vuelvas á leer pronto.

—Sí, leeré y ojalá me oigas.....! exclamé mientras ella se escurria entre la multitud.

—Oye, chico, me dice en seguida otra á quien conocí en el momento de parármese delante: ¿sabes que estás muy flaco?

—Y tú, ¿sabes que te estás poniendo muy gorda.....?

No sé que mala avispa le picaria de pronto, que volvió la espalda, escabulléndose sin decir ni aguardar mas palabra.

Vaya con Dios me dije; así como á mí no me hace maldito el efecto el que me digan que estoy flaco, puede esa mujer llevar á mal que le digan que está gorda.

Cansado de divertirme tanto y buscando en vano una silla donde sentarme, deparóme mi buena suerte á un amigo, que me dió la llave de un palco

segundo á donde me dirigí para descansar primero y observar luego desde allí como se divertian los demás.

Subo, abro el palco y mi vista tropieza con un objeto que relucia sobre la alfombra.

Era un lazo de terciopelo carmesí con una presilla de oro, que mi amigo habia regalado aquel mismo dia á la bella Juanita.

Calle! exclamé al reconocer aquella prenda de amor: Juanita está en el baile! El lazo que acabo de encontrar me dará medio de poder hablar siquiera con una persona discreta. Pero no, se lo daré á mi amigo, que, avaro como es hasta del aire que respira su amada, podria resentirse é incomodarse luego conmigo.

Bajé al cabo de un rato y encontrándole en la misma escalera le dije:

—¿Conque está Juanita en el baile?

—Sí, entrando en el salon á la izquierda, tiene una silla que yo acabo de dejar; puedes ocuparla.

—¿Qué puedo ocuparla.....? le pregunté extrañado.

—¿Y qué tiene eso de particular....? Yo estoy ya cansado con tantas horas de estar con ella y me vas á hacer mas favor cuanto mas tiempo la distraigas. Ve, pues, y hasta luego.

Y siguió escalera arriba, dejándome á mí sin creer lo que oía de aquellos lábios, de que tantas veces habia brotado la corriente de los celos mas inconsiderados.

Fuí sin detenerme al sitio donde se hallaba Juanita, á la que conocí al momento desde la puerta, pues que iba ya sin careta.

Llego á su lado y..... ¡oh sorpresa! ¿pues no estaba ahora mismo Juanita sin máscara? ¿Si me habrá visto al entrar y se la habrá puesto....? De todas maneras no lo comprendo..... Pero tanto mejor, la hablaré así con mas familiaridad.

—Adios, bella mascarita, le dije.

Juanita me contestó con una leve indicacion de cabeza.

—¿Me permites que ocupe esta silla un instante?

Sin hablar palabra, Juanita apartó la falda del vestido que cubria la mitad del asiento.

—A condicion de dejarla, continué, cuando se presente el propietario.

Juanita continuó muda tambien á estas palabras.

—No me gusta jamás ser impertinente, le dije entonces, y bueno es que sepas que si te he buscado y he venido

á hablarte, es para devolvete una prenda que has perdido esta noche.

—¿Yo.....! exclamó, por fin, Juanita, con un acento particular.

—Tú, sí; recorre la memoria y las prendas que has traído al baile, y ve cual te falta.

Juanita no contestó, y si solo observé al través de la máscara, que sus grandes ojos azules se elevaron un momento al cielo.

—Vamos, no voy á devolvértela, continué, antes de que des en ello; pero al momento en que lo adivines, te la doy y me separo.

Juanita miróse al pecho y á los brazos y me respondió:

—No te comprendo; yo no he perdido nada esta noche.....

—Sí, has perdido, insistí.

—Basta! me dijo entonces, en tono que daba á entender cuanto la mortificaban mis inocentes palabras: te repito que no he perdido nada.

—En el corredor del piso segundo... repuse yo.

—Ah! exclamó ella entonces.

Y llevó la mano al peinado.

Juanita habia caído en el lazo.

Antonio Altadill.

(Barcelona, 1863.)

Á D. JUNÍPERO.

EPÍSTOLA.

Ha dicho cierto filósofo,
No recuerdo ¿voto al chápiro!
Si Pitágoras ó Diógenes,
Si Demóstenes ó Heráclito,

Que aquel que confesion pública
De sus culpas hace cándido,
Merece del Juez mas rígido
Que le perdoné magnánimo.

Tú, estimado *Don Junípero*,
Puedes, sin ser matemático,
Desentrañar el intringulis
De ese apotegma escolástico.

Si acaso conmigo incómodo
Estás, porque en tu álbum mágico
No esgrimo ha tiempo mi péñola,
Sacudiendo fuerte el látigo,

A un lado deja la cólera;
Que estamos en clima cálido,
Y de un ataque de plétora
No se libra el mas flemático.

Además, y esto es muy lógico;
Como no abunda el metálico,
(Y si abunda, es en las bóvedas
Donde lo retienen ávidos

Los banqueros, que del crédito
Se han constituido en árbitros,
Dando por oro lejitimo
Vales no siempre muy válidos.)

Lo que ha de gastarse en médicos
Es mejor, y mas romántico,
Gastarlo en rumbas y sílfides
Placeres corriendo báquicos.

Fuera, pues, penas ridículas,
Demos expansion al ánimo,
Que el estar triste es de imbéciles
Y el morir de gazañeros.

Si hemos por cuestiones fútiles
De llegar á un tránce trágico,
Sea el campo *La Dominica*
Y el arma schnaps aromático.

Qué truene el cañon horrisono
Desde el Pacifico al Báltico,
Y sucumba el mundo víctima
De ambiciosos diplomáticos:

A mí no me importa lo ínfimo
De un glóbulo homeopático
De protóxido de hidrógeno
En la mitad del Atlántico.

¿Qué hay? ¿diría mas un químico?
Ya ves que tambien soy práctico
En usar términos técnicos
A estilo de catedrático.

Conque fuera los escrúpulos;
Y á fuer de amigos impávidos
Démonos de paz el ósculo
Con afecto el mas simpático.

Que yo firme en mi propósito,
Salvo impedimento orgánico,
Para que nunca malévolos
Puedan tacharme de apático,

De escribir en tu periódico
Estereoptícorámico
Mas versos y mas artículos
Que ínfulas tiene un británico.

Unos festivo-satíricos,
Otros jocoso-sarcásticos,
Que contra los vicios públicos
Sean correctivo máximo.

Mas, dejar ya los esdrújulos
Quiero con tu beneplácito,
No se descuelgue algun crítico
Y venga á dejarme extático.

Mil espresiones á *Albérica*,
A *Cigarron* el fantástico,
A *Esparavan* el intrépido
Y al *Bachiller* ditirámico.

A *Celestina* la estítica,
Que tome de monja el hábito,
Y no quiera con cosméticos
Disfrazar su rostro escuálido:

Que mire impreso en su físico
El tiempo que voló rápido,
Y deje para las jóvenes
Hacer del amor el tráfico:

Que en el siglo de los fósforos
Son los hombres muy fanáticos,
Y en no habiendo unto de Méjico
No hay cantos epitalámicos.

García Verdolaga.

LAS VERDADES DEL BARQUERO

Y OTRAS CURIOSIDADES.

APROPÓSITO de la funcion del célebre Elola, fénix de los empresarios, ¿han leído Vds. el prospecto que circula impreso, de la nueva obra de D. Ubaldo Pasarón, ó sea su «Album General de Doctrinas Españolas, Viages y Descubrimientos?»

Nó? Pues es preciso que lo lean, y no basta con eso, sino que es urgente que despues se suscriban á ella, para no incurrir en las feas calificaciones de «ingrato y apático,» que es como el autor llama á este público, solo porque ya se le figura que no van á suscribirse á su obra. ¡Candoroso temor!

Vayan Vds. viendo si nó, el primer párrafo del prospecto:

«3,500 leguas navegadas y viajadas de incógnito en gran parte de la América del Sur (además de Sto. Domingo) tan interesante en las actuales circunstancias, por un viagero que sin carácter diplomático, militar, mercantil ni publicista, lo es todo á la vez, garantizarían la numerosa suscripcion que merece el sumo interés palpitante de esta obra si se ofreciera á un público menos ingrato y apático que el de la Isla de Cuba...»

Nos atrevemos á suplicar al autor cosmos que suspenda su juicio, que el público de la Habana tiene en mucho, bien entendido, que si no vende los ejemplares que apetece de su Album etc., queda en libertad de llamarnos hasta botija-verdes.

Hemos llamado al Sr. Pasarón autorcosmos porque nos parece que este nombre expresa lo mismo y es mas corto que todos los que él se dá: en efecto, él se llama «un viagero que sin carácter diplomático, militar, mercantil ni publicista, lo es todo á la vez.»

Tambien podríamos llamarlo *viagerototum-revolutum*, pero *Cosmos* es mas bonito.

El Sr. Pasarón es hombre de conciencia. Apesar de no tenerlas todas consigo, respecto al éxito de su publicacion, continúa:

«El autor, no obstante, cumplirá su mision de informar al pais harto trabajado y tan avocado hoy á sangrientos quebrantos, por mas que bastardas pasiones sordamente sigan conminando sus mas puras esperanzas y legítimos intereses.»

Bien hecho, bien hecho y..... bien hecho! Así me gustan á mí los hombres. V. tiene la mision de informar al pais, infórmelo V. y arda Troya. Cumpla V. su mision y salga el sol por Antequera. Pues no faltaba mas sino venir ahora á pararse en pasioncillas bastardas, que es como si dijéramos en pelillos!

Al fin y al cabo se hace justicia al mérito y el Sr. Pasarón verá como tiene que reformar su juicio, respecto á la ingratitud y apatía que supone á nuestro público, segun van á arrebatarse su libro.

Y si lo dicho no bastase para escitar gran interés por la obra, allá van algunas estrofas de los versos que sirven

como de contera al prospecto y que dedica «Al Público Hispano-Americano,» estrofas que copio al acaso, pues como todas son mejores unas que las otras, me costaría trabajo elegir y correría peligro de insertarlas todas.

El autor refiere todo lo que ha visto:

« Los bosques de Granada;
De Venezuela airada,
Del Ecuador termal
La flora perfumosa,
Y á Panamá cienosa

Con su itsmo y puerto, puente del cambio universal.»

Esta estrofa es elegante, graficosa, rumbosa y hasta carciginomatosa.

« Cual trepa tronco añoso
En hélice asqueroso
La elástica majá
Ojeando á la jutía
O á pájaros que via

En lo alto de una ceiba sorbiéndoselos ya.»

¡Esto es gráfico! Y tanto que da compasion y hace esclamar: pobre jutia! pobres pajaritos! — Y sigue:

« Yo he visto muchas cosas
Muy varias y preciosas
Del Hudson al Rimác;
Y de las ígneas hebras
Del sol, entre culebras

E Indios, hallé abrigo viviendo en su vivác.»

Suplicamos al Sr. Pasarón, que de las láminas que promete en su tomo, sea una la *ilustracion* de esta estrofa, y que lo represente á él en un vivac en amor y compañía de indios y culebras. Esta lámina de un interés altamente dramático, acabaría de sacar al público de su apatía y hasta lo curaría del mal de ingratitud. Es de suponer que las culebras se guardaban de hacer ningun daño al huésped, por deferencia al inventor de los flotantes-pasarones.

« Yo he entrado en vuestras grutas,
Gusté de vuestras frutas,
La vida hago entre vos;
Y creo que en esta suerte,
Mal pese á Europa fuerte,

No mas será mi muerte que un tránsito hasta Dios.»

Él me perdone si he comprendido mal. Pero se me figura que el autor trata á América nada menos que de purgatorio, puesto que supone que por el hecho de haber visitado sus grutas y probado sus frutas, se va derecho al cielo con zapatos y medias, y esto, «pese á Europa fuerte,» con lo cual hace representar á esta el papel del Diablo, segun el interés que le atribuye en que él se condene.

« Seguid, pues mi camino,
Y os dé vuestro destino
El libro meditado que al mundo escribo y doy;
Yo autor deciros puedo
Tal vez sin tacha ó miedo:
« La santa verdad digo; leed; yo soy quien soy.»

Eso, eso, él es quien es. Y el que lo dude que lo vaya á ver. Él es quien es: un loco sería quien creyera que el Sr. de Pasarón no era quien es.

En cuanto á mí me guardaré bien de tomarlo por Aarun-al-Raschid, ni por el príncipe de Metternich, ni por ningun otro pelagatos.

Seguid, pues, su camino
Y no se os dé un pepino
Si guiando él vuestros pasos pegais sendos traspiés:
Que os alzára al momento
Por medio de su invento
Flotando por los aires; seguidlo! él es quién es.

Seguidlo, miétras desde su tonel os contempla

Diógenes.

EL TEATRO DE TACON EN LA NOCHE DEL MARTES.

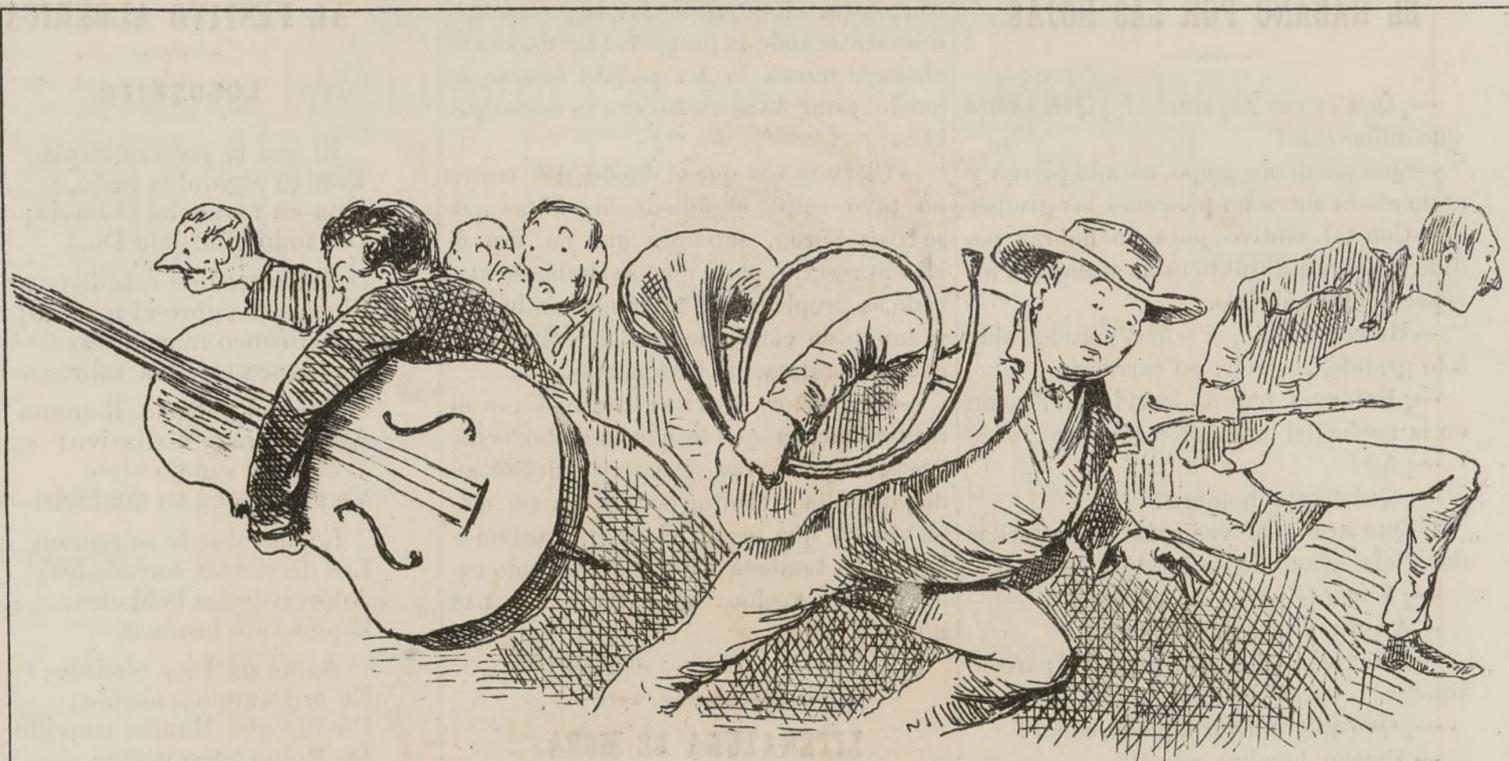


Cristóbal Colon se marcha con sus regalos, viendo el modo como lo reciben en las Indias.

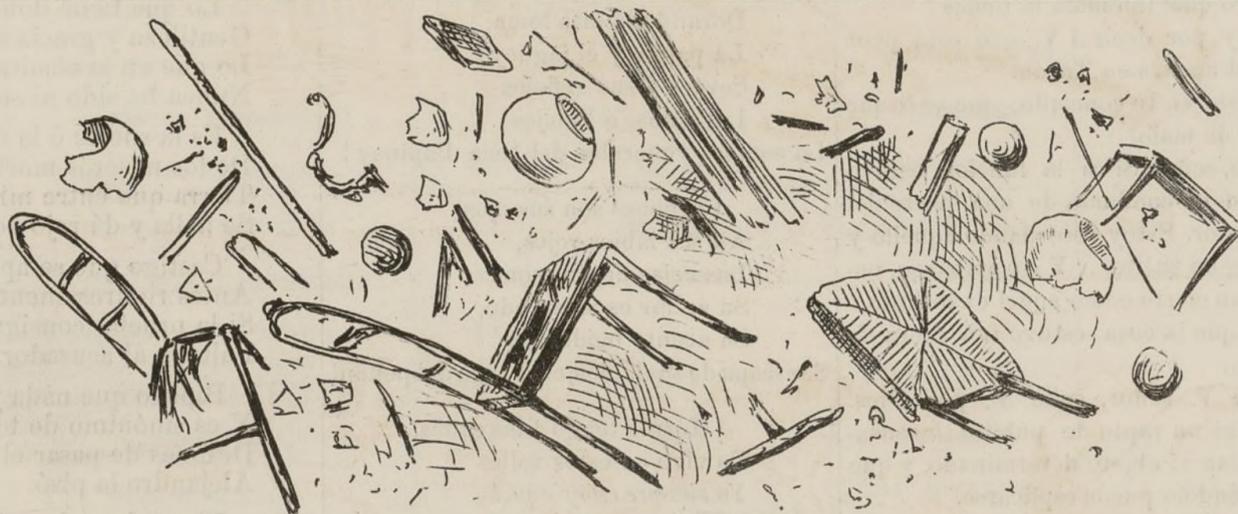


Asalto del escenario y danza fantástica por varios espectadores.

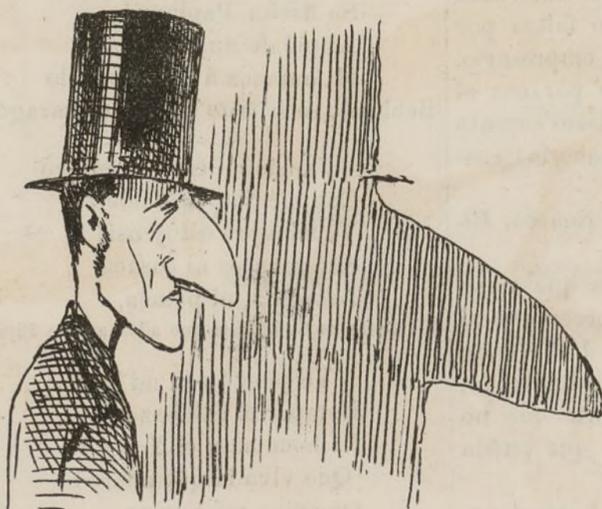
EL TEATRO DE TACON EN LA NOCHE DEL MARTES.



Dispersion de la orquesta á los primeros disparos de las altas localidades.



Final del espectáculo por el respetable público.



Resultado para el empresario.

EL RÁBANO POR LAS HOJAS.

—¿Qué es eso *Esparavan*? ¿Qué tienes que andas cojo?

—Que me dí un golpe en una pierna y ando ahora sobre un pié como las grullas.

—Con tal motivo, pues, no habrás podido concurrir durante esta semana á los espectáculos públicos.

—He concurrido, sí señor, pero ha sido á lo grande, es decir, en carruage.

—¿Entonces habrás estado en Tacon en la noche del mártes?

—¡Ay!

—¿Qué tienes, hombre?

—Que acabo de ver todas las estrellas del Cielo, efecto de un latido.....

—¿Y que te pones en la pierna?

—Árnica, y mas árnica, señor.

—Está bien. Y dime: ¿qué te pareció aquello?

—¿Qué quiere decir aquello, señor?

—Aquello, hombre, aquello.

—¡Ah! Lo del teatro, ¿no es eso?

—Pues, eso mismo.

—Señor, permítame V. que me sienta, porque esta dichosa pierna.....

—¿Pero que, tan mala la tienes?

—Estoy por decir á V., que está peor que lo del mártes en Tacon.

—Y bien; en tu concepto, ¿que es lo que hubo allí de malo?

—Todo, señor. Si es la funcion estuvo mala, y si la conducta de una parte del público, peor. Estoy recordando aquello y me parece un sueño.... Y sin embargo, nada hay tan cierto como aquel exabrupto.

—Con que la cosa estuvo tan fuera de quicio.....

—Calle V. señor, calle V. por Dios. Aquello fué un rapto de pública insensatez, sin plan ni objeto determinado, y que ni aun viéndolo puede esplicarse.

—Pues, entonces como fué que.....

—No se meta V. señor en averiguaciones: lo que hay en esto de positivo, es que nadie tiene derecho á ejercer la justicia por su mano y mucho menos en los parajes públicos, donde hay una autoridad que preside al orden. Si hubo faltas por parte de los cómicos ó del empresario, como en efecto las hubo, no por eso el público, que se llama á sí mismo sensato y respetable, debió nunca haberlas castigado *motu proprio*.

—Estás hablando como un Séneca, *Esparavan*.

—Hablo como toda persona que tiene sentido comun. Yo no puedo creer que ni á V. ni á nadie le gusten los desórdenes; y cuenta que el de que estamos hablando, es tanto mas reprehensible, cuanto que no existe un motivo tan grave que pueda disculpar tamaño escándalo.

—En fin, si todo aquello no hubiera pasado de bromas y risas y burla y chacota.

—Eso mismo digo yo, señor; pero que por una falta que cometa un empresario,

se permita el *respetable* no respetarse á sí mismo atacando la propiedad ajena, eso ni ahora ni nunca lo he podido tolerar, ni puede estar de acuerdo con la moral pública.

—Ciertamente que el dueño del teatro no tuvo culpa alguna de las faltas que se cometieron, supuesto que no era él el empresario, para que se hubiese atacado su propiedad de un modo tan brusco y tan poco conforme con la cultura de que incesantemente blasonamos.

—Eso, señor, y no se canse V., es ni mas ni menos que lo que he dicho otras veces. El público es sensato y juicioso un dia, otro dia y ciento; pero llega un momento en que, como el de que estamos hablando, tambien sabe agarrar como cada hijo de vecino: EL RÁBANO POR LAS HOJAS.

Esparavan.

LITERATURA DE MODA.

I.

Á MI AMIGO J. V., EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA ANACLETA PEREZ. (NO SE USA EL DOÑA.)

El Sol tranquilo asoma,
Dorando la alta loma,
La palma y el jagüey;
Severa á sus reflejos
Levántase á lo lejos
La sombra venerable del Inca Papiney!

Carbones son sus ojos,
Aji sus lábios rojos,
Las cejas negras son:
Su andar es mesurado,
Su acento moderado
Se escapa de sus lábios, cual agua del peñon!

¡Horror tengo á las calles,
Yo vivo en estos valles
Yo siempre estoy aquí!
Si á alguno no le importa,
Yo quiero comer torta,
Mas torta de casabe, mezclada con aji!

Si aspecto tiene fiero,
No lanza al extranjero
Su flecha Papiney!
Al pié de un tamarindo
Mi hamaca á todos brindo
Bebiendo *cosimiento* de Rompesaragüey!

Jamás mi cuerpo enteco
Con medias, ni chaleco,
Yo siempre estoy así!
Sin guantes ni casaca,
Leontina, ni petaca,
Ni tantas menudencias que adornan los Pipí! (1)

Yo puedo con mi brazo
Romper el calabazo,
La hocuma y el Yarey:
¡Que viva la que adoro!
Que viva mi Yaroro,
Que viva con sus rayos el Sol del Siboney.

Mata-lobos.

(1) Pipí: Blancos, en Indio.

AL FESTIVO ALBÉRICA.

LOGOGRIFO.

El que la *pobreza* impía
Tras tu algarabía halló,
Esta en revancha te envía;
Del todo guárdete Dios.

Del sacerdote católico
Pieza que cubre el manteo;
Y del ronco mar la veo
De blanca espuma salir.

Fué del patricio Romano
Amplio trage distintivo;
Y cual un espejo vivo
Ve al cielo en su faz lucir.

Luchar donde se reunen
Los de ciertas sociedades;
Adorno de las beldades:
Espléndido luminar.

Azote de Dios terrible
En la Pannonia nacido;
Pueblo que Manlio atrevido
De Roma supo lanzar.

Instrumento que se usa
Para amartillar la plata,
Y se parece á una gata
Si de repente se vé.

Lo que tiene donosura
Gentileza y gracia amena;
Lo que en la cómica escena
Nunca he sido ni seré.

Es la suerte ó la desgracia,
De los míseros mortales;
Tierra que entre minerales
Se halla y dá rojo color.

Castigo que se aplicaba
Antes rigurosamente,
Si la prueba consiguiente
Faltaba al acusador.

Bípodo que nada y vuela,
Y es sinónimo de tonto;
Despues de pasar el Ponto
Alejandro la pisó.

El condor y la paloma
Con ellas surcan el viento;
Ciudad que el épico acento
De Homero inmortalizó.

Es el nombre que se aplica
A la muger que no es buena;
Enfermedad que me apena:
Bella y perfumada flor.

Pertenece al nacimiento,
O al lugar donde se nace;
Cierta insignia que se hace
Para algun comendador.

Brota en revuelta madeja
Desde el fondo del Oceáno;
Insecto que tala insano
En negro enjambre de miés.

Musa que inspiró festiva
A Aristófanes el griego:
Sacra arteria, cuyo riego
De Egipto esperanza és.

Es mi logogrifo, Albérica,
El amargo desconsuelo,
Nacido de un santo anhelo,
El nombre tú lo dirás.

Danacon.

Habana, Diciembre 7 de 1863.

OBSERVACIONES METEREOLÓGICAS
SOBRE LA POPULARIDAD Y EL MÉRITO DE NUESTROS POETAS.

CLASES.	NOMBRES.	Popularidad.	MALO.	BUENO.	EXCELENTE.
LÍRICO.	JOSÉ FORNARIS.	100	{ CANTOS DEL SIBONEY, CANTOS POPULARES. }	MUY POCO.	{ DELIRIOS DE UN AMANTE Y MI HIJA DE UN AÑO.
IMPROVISADOR.	ANDRÉS DIAZ.	98	TODO.	UNO Ó DOS SONETOS.	"
ID.	CÁRLOS ARMIJIO.	96	TODO.		"
ID.	ENRIQUE GRONLIER.	94	TODO.	UNO Ó DOS SONETOS.	"
ID. DRAMÁTICO.	ENRIQUE ZAFRA.	92	LA MAYOR PARTE.	ALGO.	"
ID. DRAMÁTICO.	JOSÉ POO.	90	TODO.		"
LÍRICO.	FERNANDO V. AGUIRRE.	88	TODO.		"
ID.	ALFREDO TORROELLA.	86	TAMBIEN SIBONEY.	PERO PROMETE.	"
ID.	ÁNGEL MESTRE Y TOLON.	84	CASI TODO.	PETRARCA.	"
ID.	RICARDO LANCIS.	82	CASI TODO.		"
ID.	ANTONIO CARTAS.	80	CASI TODO.	Á UNA CEIBA.	"
ID.	J. N. FAJARDO.	76	CASI TODO.		"
ID.	FELIPE L. DE BRIÑAS.	72	FÁBULAS, COLON, ALEGO ^{RIAS}		SÁFICOS Á MARTA.
ID.	FRANCISCA GONZALEZ RUZ.	70	CASI TODO.	LA VUELTA Á LA VEGA	"
ID.	URSULA CÉSPEDES.	70		PROMETE.	"
ID.	RAMON VELEZ HERRERA.	68	MUCHO.	BASTANTE.	"
ID.	J. AGUSTIN QUINTERO.	68	BASTANTE.	BASTANTE.	"
ID.	VICTORIANO BETANCOURT.	50	NO POCO.	A. PALMA.	"
ID.	MERCED VALDÉS MENDOZA.	45		MUCHO.	"
ID.	EMILIO BLANCHET.	40		ALGO.	"
ID. DRAMÁTICO.	RAFAEL OTERO.	35	ALGO.	BASTANTE.	"
ID. ID.	JOSÉ S. DE LEON.	30	NO POCO.	LOS ROMANCES.	"
ID.	FRANCISCO ZAYAS.	25			TOMA DEL MORRO.
ID.	FELIPE POEY.	23	CASI TODO.	IDILIO Á UN ARROYO.	ÉGLOGA.
ID.	RAMON ZAMBRANA.	20		BASTANTE.	
ID.	SATURNINO MARTINEZ.	18	ALGO.		ELEGIA Á MENDIVE.
ID.	FRANCISCO SELLEN.	16		MUCHO.	
LÍRICO.	LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.	14		MUCHO.	{ LA ESTRELLA DE LA TARDE.
ID.	NARCISO FOXÁ.	12		BASTANTE.	{ Á CRISTÓBAL COLON, NATURALEZA CUBANA.
ID.	JOAQUIN L. LUACES.	10	LO SATÍRICO.	CASI TODO.	{ AL TELÉGRAFO, ELEGIA Á POLONIA.
ID.	JUAN CLEMENTE ZENEA.	8	EL HIJO DEL RICO.	MUCHO.	FIDELIA.
ID.	CÁRLOS NAVARRETE Y ROMAY.	6	ROMANCES CUBANOS.	MUCHO.	{ AL PROGRESO, Á COLON, EPÍSTOLA Á MENDIVE.
ID.	RAFAEL MENDIVE.	4			CASI TODO.
ID. DRAMÁTICO.	GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA	2			TODO.

CONFIRME LA POSTERIDAD.

V. B.º

Andrés Poeey.

Un Curioso.

JUNIPERADAS.

El frío ha tomado carta de naturaleza en la Habana; se deja sentir ya por las tardes y por las mañanas. Con este motivo decía un aficionado á la bebida:

—Gracias á Dios, que ha llegado la estación en que no tiene uno que buscar pretextos para explicar porque tiene la nariz colorada.

A propósito de *chispones*, uno de estos subió el otro día á una *guagua* y se colocó al lado del conductor. Dióle un peso y el conductor le iba devolviendo el cambio. La primera peseta que recibió se la metió en la boca, pero, en una terrible sacudida del carruaje al pasar un bache, la moneda desapareció por la garganta.

El borracho lanzó un grito terrible.

—Qué hay? dijo el conductor.

—Qué hay? repuso el borracho, que si su moneda de V. no sabe nadar está perdida.

Una buena contestación de un cazador que alababa mucho su destreza.

—Es decir, le replicaba uno de los oyentes, que V. podría tirar al vuelo á una mosca?

—Por supuesto.

—Pero si fuera muy pequeña?

—Esperaría á que engordara.

Una plaga existe en París que afortunadamente no tenemos por acá; los agentes de matrimonios. He aquí una anécdota reciente acerca de ellos.

Una señora, deseosa de establecer á su legítimo pimpollo, la condujo á una de esas agencias encargadas de reunir las medias naranjas esparcidas por el mundo.

TU Y YO.

MELODIA.

Cendal flotante de leve bruma,
Rizada cinta de blanca espuma,
Rumor sonoro de arpa de oro,
Beso del aura, onda de luz,
Eso eres tú!

Tú, sombra aérea que cuantas veces
Voy á tocarte te desvaneces
Como la niebla, como el sonido,
Como la llama,
Como el gemido del lago azul

En mar sin playas onda espumante,
En el vacío cometa errante,
Largo lamento del ronco viento,
Vaga esperanza de algo mejor,
Eso soy yo!

Yo, que á tus ojos en mi agonía
Los ojos vuelvo de noche y día;
Yo que incansable corro y demente
Tras una sombra,
Tras la hija ardiente de una visión.

Gustavo Adolfo Becquer.

La mamá tomó la palabra:

—Esta es mi hija, caballero. Ya vé V. que es bastante bonita para poder ser exigente. Deseamos, porque la hermosura es su única fortuna, un hombre de edad y en buena posición.

—Comprendo, señora, y tengo lo que les hace falta á Vds..... un general viejo..... sesenta y siete años.

—¿Sesenta y siete años.....? algo joven es..... ¿si al menos tuviera muchos achaques?

—Señora, por los achaques se paga un 12 p. 8 mas de comisión.

Anúnciase para el martes próximo un concierto en los salones del Liceo tomando parte en él la Sra. Natali, el tenor Testa, el barítono Dragone, recién llegado del Norte y los pianistas Sres. Cervantes y Carrozzi.

Una novedad de bulto se ofrece, caros lectores, en el circo de Chiarini para la noche del lunes. El niño Roberto Nicolo se presenta á ejecutar por primera vez el arriesgado ejercicio que se llama *Zampillaerostation*. El terrible salto de los trapecios que tantos aplausos valió á Hamlon en esta ciudad, será ejecutado esa noche por el intrépido niño.

Es preciso ir á verlo.

Una candidez digna del bobo de Coria, ha salido de los purpurinos labios del mozo de una fonda muy frecuentada por americanos.

—Ay señor, le decía á su patron, cuanto siento no haber nacido en Londres!

—¿Y porqué, tonto?

—Porqué entonces hablaría dos idiomas; el español que ya sé y el inglés que sería la lengua de mi tierra.

EL DESPERTAR DE UN SUEÑO.

ROMANZA.

Dormido, sueño que me amas,
Despierto, muero de amor,
Mi dicha tengo en un sueño
Mira que dichoso soy.
Dormido te veo,
Si despierto, no;
Y dormir no me deja el latido
De mi corazón.

Dicen los que te conocen
Que no has amado jamás,
Dios quiera no aprendas nunca
Si ha de irte como me vá.
Mas si es mi deseo
Inútil afán,
Ojalá que en mí pienses dormida
Y en mí al despertar.

M. del Palacio.

La compañía de ópera ofreció el *Hernani* en la noche del jueves último. En la ejecución hubo de todo como en botica. El Sr. Susini se distinguió entre todos sus compañeros y agradó muchísimo. El Sr. Sbriglia cantó su parte con el buen gusto de que ya ha dado pruebas. El Sr. Ardavani canta bien, pero su volumen de voz es insuficiente para el Gran Teatro. La Sra. Guerrabella nos dispensará nuestra falta de galantería, pero no tenemos elogios que tributarla como hubiéramos deseado.

El conocido artista Sr. Barba sale el día 15 para Europa en busca de la compañía de zarzuela que contrata la empresa del «teatro Estéban» para trabajar en la Habana, Matanzas, y demás poblaciones principales de la Isla. Parece que el Sr. Barba se detendrá en la Península el tiempo necesario para ajustar las partes que necesita, regresando con ellas á esta Isla á la mayor brevedad posible. En esta compañía ingresarán también algunos artistas conocidos de esta capital.

ALMANAQUES.

Entre los muchos fabricantes de este género, se distinguen los Sres. B. May y C^a D. Junipero ha tenido ocasión de ver algunos de estos libritos propios para un regalo, los cuales no puede menos de recomendar al público, así como el libro que acaban de imprimir dichos Sres. bajo el título de *Almanaque mercantil*, obra sumamente curiosa y necesaria al comercio.

AL LLEGAR AL PUERTO.

Boga, fragata mia; si la bruma
Tus mástiles arropa,
Albas montañas de brillante espuma
Te ciñen por la popa.

Los-equinocios en la mar te vieron;
Sus roncós vendabales
Sobre tí en vano desatar quisieron
Las Indias orientales.

Boga, fragata mia; en lontananza
Se alza la parda torre,
Y allí la esposa que á mirarme alcanza
A recibirme corre.

¿Temes, fragata, que este amor destruya
Nuestra unión amorosa?
Ah! no receles! Si mi fuerza es tuya,
El alma de mi esposa!

Luis Rivera.

HABANA: LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS», OBISPO 22.